

zada en 1936” (fragmento del *Informe* leído al Comité Central por la Secretaría General del Partido Comunista dependiente de Moscú, publicado en Radio Praga).

Digamos, para terminar, que si este libro es importante desde el punto de vista historiográfico, resulta muy oportuno porque hoy parece resurgir cierto jacobinismo y sectarismo ideológico, precisamente por quienes de forma simultánea insisten en recuperar la “memoria histórica”. Por eso, si este libro es de obligada lectura para los historiadores, también lo es para el público en general, ya por el afán de satisfacer el comprensible interés por la verdad del pasado, ya por dicha recuperación de la “memoria histórica”, mientras los católicos sufren hoy una paulatina radicalización del laicismo político en las leyes y la vida cotidiana.

JOSÉ FERMÍN GARRALDA ARIZCUN

***Alberto Caturelli: EL HOMBRE Y LA HISTORIA
(FILOSOFÍA DE LA HISTORIA), 2.ª ed. (*)***

Mi admirado amigo Alberto Caturelli, discípulo como yo de Michele Federico Sciacca, de quien fue exitoso introductor en la Argentina, miembro de la *Società Internazionale Tommaso d'Aquino*, ha publicado la 2.ª edición de su libro *El hombre y la historia*.

Para percatarnos de lo pretendido y realizado en esta obra por su autor, nada mejor que prestar atención a lo que de ella dice al comienzo de su introducción.

“Decirse a sí mismo, allí por 1953, que no existía en español una filosofía y teología de la historia e, inmediatamente, ponerse a pensarla y escribirla, sólo era posible a la audacia juvenil que suele no conocer límites”.

(1) Universidad Autónoma de Guadalajara, Jalisco, México 2005.

Es asombroso el esfuerzo que para ello hizo el autor en el término de seis años; pues en primera edición se publicó en 1960 (por editorial Guadalupe, Argentina).

Respecto de esta 2.^a edición de este libro advierte que “ahora vuelvo a publicar con pocos cambios: sólo correcciones, algunos agregados y la sustitución de la introducción por ésta que el lector tiene delante” ... “Así como el padre, con el paso del tiempo, conoce objetivamente los errores y defectos del hijo a los que en su momento no pudo o no supo corregir pero le ama más hasta por sus errores y defectos, del mismo modo me he percatado de las carencias y defectos de mi obra”. Pero, añade un párrafo después: “Y, sin embargo, lejos de estar arrepentido, quizás porque en él aparecen líneas doctrinales desarrolladas en la madurez y un testimonio cristiano que reafirmo, me place publicar su segunda edición”.

No es, pues, posible enjuiciar esta obra —que, con dos salvedades, vuelve a publicar su autor— sin tener en cuenta lo que acabamos de reproducir de su nueva introducción.

Su temario —que extracto de su índice— es impresionante:

- INTRODUCCIÓN: *El hombre cristiano ante la historia.*
- CAPÍTULO I: *La historia*: I. Naturaleza de la historia; II. El salto a la meta-historia; III. La teología cristiana de la historia.
- CAPÍTULO II: *La historia positiva*: I. Los dos amores; II. La creación y el tiempo; III. La Ciudad de Dios hasta Cristo.
APÉNDICE: *Cristo y el tiempo según Óscar Cullmann.*
- CAPÍTULO III: *La historia negativa*: I. Civitas diaboli; II. Civitas mundi.
- CAPÍTULO IV: *La última edad de la historia*: I. Cristo, centro de la historia; II. La muerte de Cristo; III. Historia y Cuerpo Místico; IV. El desarrollo de la historia.

— CAPÍTULO V: *Las dos ciudades y el mundo actual.*

— CAPÍTULO VI: *El fin de la historia*: I. Tiempo histórico y eternidad; II. El fin de la historia y los filósofos; III. historia y profecía; IV. El Anticristo y el fin de la historia; V. El que era, el que es, el que ha de venir.

AGREGADOS: I. *La providencia, el gobierno del mundo y las dos ciudades*: I. Ser, tiempo e historia; II. La providencia y el hombre. La duración simultánea; III. El gobierno del mundo y el mal en la historia; IV. El fin de la historia como comienzo absoluto.—II. *La profecía como conocimiento del futuro histórico en Santo Tomás de Aquino*: I. Santo Tomás y el problema de la historia; II. El ser histórico mismo; III. La profecía como conocimiento del futuro histórico; IV. Profecía e historia.—III. *Deducción trascendental y descripción fenomenológica del tiempo en la exposición de Jules Chai-Ruy*; IV. *Historia y metafísica clásica según Umberto Pado-vani*; V. *Josef Pieper y el fin de la historia.*

NOTAS: Nota sobre la bibliografía utilizada.

Tal como se observa ya con una sola mirada la obra enfoca el nivel más elevado de la metafísica en el que la teodicea entronca con la teología. Por esa razón, sobrevuela la historia humana, a cuyo devenir histórico no desciende ni pretende descender. En eso se marca su diferencia con el genial Giambattista Vico, que estudia cómo la razón humana en el decurso de la historia, con sus *corsi y ricorsi*, se acerca o se aleja de la “historia ideal y eterna” trazada por Dios. Así expone:

“lo hecho y lo verdadero son lo mismo; y que, por tanto, Dios es la verdad primera (*il primo vero*) porque es el primer hacedor (*facito-re*) o creador; y que esta verdad primera (*primo vero*) divina es infinita porque Dios ha hecho o creado todas las cosas”. Ahora bien, mientras “la verdad divina podría parangonarse con una imagen sólida plasmada en relieve, en cambio, la verdad humana es comparable con

un monograma (o abreviatura), una imagen plana, casi como una pintura. Por tanto, así como la verdad divina es aquella a la cual Dios, en el mismo momento que la conoce, coordina los elementos y, a la vez, los genera, en cambio la verdad humana es aquella que el hombre, en el acto de conocerla, compone sus elementos a la vez que les da forma. La ciencia consiste en el conocimiento de la génesis de las cosas, es decir, de que modo éstas vienen haciéndose; y, por medio de ella, la mente viene a conocer de ese modo, en el mismo acto en que la hace y a la vez dispone ordenadamente los elementos de esa". Lo que Dios hace a modo de imagen sólida —como se ha dicho— comprendiendo todos sus elementos; el hombre lo hace a modo de imagen plana, y sin recoger "sino sus elementos extrínsecos".

También Montesquieu —que creo haber demostrado (Montesquieu, *Leyes, gobiernos y poderes*, Madrid, Civitas 1986, galardonado con el Proix Montesquieu, 1988, por la Academie Montesquieu de Bu reos) no fue ilustrado, ni racionalista ni contractualista— expone el orden de la creación y el gobierno del mundo por su Creador.

— E.L., I, I, 2:

"Ceux qui ont dit qu'une fatalité aveugle a produit tous les effets que nous voyons dans le monde, ont dit une grande absurdité; car quelle plus grande absurdité qu'une fatalité aveugle qui produit des êtres intelligents?" E.L.I, 8: *"Les êtres particuliers intelligents peuvent avoir des lois qu'ils ont faites; mais ils en ont aussi qu'ils n'ont pas faites. Avant qu'il y eût des êtres intelligents, ils étaient possibles; ils avaient donc des rapports possibles, et, par conséquent des lois possibles. Avant qu'il y eût des lois faites, il y avait des rapports de justice possibles. Dire qu'il n'y a rien de juste ni d'injuste que ce qu'ordonnent on défendent les lois positives, c'est dire que avant qu'ont eût tracé de cercle, tous les rayons n'étaient pas égaux".*

— E.L., I, I, 3 y 4; donde con visión tomista dice:

"Existe una razón prístina; y las leyes son las relaciones median-
tes entre ella y los diferentes seres, y las relaciones de esos diversos
seres entre ellos" —SANTO TOMÁS, *Suma Teológica*, I, 103, 1, resp.
dice: "per aliquam providentiam res naturales dirigeretur ad finem
boni, quod est governare"—.

“Dios se relaciona con el Universo como creador y como conservador; las leyes, según las cuales ha creado, son aquéllas según las que conserva —El mismo AQUINATENSE, *Suma Teológica*, I, 103, 4, ad 1, expresa: «quod ordo universi includit in se et conservationem rerum diversarum a Deo institutarum, et mutatione earum»... «quod una ab alia movetur»; y, en la misma quaest, 103, 5, resp. Explica: «secundum eandem rationem competit Deo esse gubernatorum rerum et causam earum: quia eiusdem est rerum producere et ei perfectionem dare, quod ad gubernantem pertinet»”.

Lo que digo no encierra crítica alguna de la espléndida y ejemplar obra que reseño, sino que lo expongo para acotar mejor el ámbito al que ésta se ciñe.

Únicamente lamento que no la haya revisado para ponerla al día —a pesar de la clara justificación del motivo por el que no lo hace—, pues de hacerlo hubiese podido recoger las aportaciones de la escuela dominica española que, siguiendo al gran Santiago Ramírez O.P., ha tenido su más claro expositor en Victorino Rodríguez O.P., y de la escuela tomista de Barcelona, fundada por el jesuíta Ramón Orlandis y que capitanea el doctor Francisco Canals Vidal, catedrático de metafísica de la Universidad de Barcelona y Académico de las Pontificias Romanas de Teología y de Filosofía, que ha mostrado siempre un gran interés por la historia que ha culminado en doctos estudios sobre la historia.

Después de lo dicho, no me queda sino felicitar a Alberto Caturelli por la oportuna reedición de *El hombre y la historia*, y recomendar a los lectores de *Verbo* la lectura de esta magnífica obra, objeto de esta reseña, que además contiene un testimonio de catolicidad del autor.

JUAN BERCHMANS VALLET DE GOYTISOLO